

## LA INTERPRETACIÓN KIERKEGAARDIANA DE GISELA DISCHNER

JOSÉ SÁNCHEZ DE MURILLO

Gisela Dischner, nacida el año 1939 en Söcking, cerca de Starnberg, uno de los más bellos lugares de la Baviera alemana, Catedrática de Literatura Alemana en la Universidad de Hannover desde 1973, es, considerada su personalidad desde la esencia de su ser científico, una pensadora lírica que debe la fecundidad de sus interpretaciones a una magnífica formación filosófica y a un conocimiento singular de la realidad social de nuestro tiempo. Estudió Germanística, Sociología y Filosofía en las Universidades de Munich y Frankfurt. Entre sus maestros destaca Adorno a quien la autora debe, ciertamente, impulsos decisivos para el desarrollo de su pensamiento, pero de quien supo distanciarse en su momento, precisamente a causa de observaciones superficiales respecto a Kierkegaard.

Entre los numerosos trabajos de Gisela Dischner, todos ellos de gran valor literario y filosófico, deseo recordar: *Caroline und der Jenaer Kreis - Ein Leben zwischen bürgerlicher Vereinzelung und romantischer Geselligkeit* (1979); *Tagebuch* (1980); *Bettina - Bettina von Amin: Eine weibliche Sozialbiographie aus dem 19. Jahrhundert* (1984); *Die Stimme des Fremden* (1992); "... bald aber sind wir Gesang" - *Zur Hölderlin-Linie der Moderne* (1996).

El último libro de la autora está dedicado a Kierkegaard. Su título es: *Es wagen, ein Einzelner zu sein. Versuch über Kierkegaard*. Philo Verlag Bodenheim 1997, 159 pp. 12 x 21 cm. El Filósofo Danés ha jugado un papel fundamental en la formación de su pensamiento. De ahí le viene, sin duda, su exquisita sensibilidad por la singularidad de la persona humana, el gran respeto por su valor, mas también la viva conciencia de la fragilidad y del misterio del fenómeno del existir. El estudio de la Obra de Kierkegaard confiere al filosofar un carácter de autenticidad radical. La Filosofía deja de ser una actividad puramente intelectual y se convierte en un desafío existencial. El Filosofar de matiz kierkegaardiano no tiene como meta sólo el saber. Lleva a más: en profundidad y anchura. La posición de Kierkegaard está

caracterizada en su esencia por la reacción contra Hegel, que ve culminar el movimiento histórico en "El Saber absoluto" ("Das absolute Wissen", último capítulo de la "Phänomenologie des Geistes"). Pocos Filósofos han poseído una erudición tan vasta como Kierkegaard. Pero menos aún han visto tan claramente que un Saber, que sólo se sabe a sí mismo, tiene (más o menos conscientemente) como finalidad primera camuflar la huída de la vida real. La crítica kierkegaardiana a Hegel, *profesor absoluto que construye palacios, pero vive en una pobre choza*, da perfectamente en el clavo. Kierkegaard ha introducido en la historia de la filosofía la preocupación por la autenticidad, por la urgencia de la vida, el valor de hacer frente al drama del existir humano con sus miedos y desesperaciones, sus vacíos e hipocresías, sus vanidades. La meta no es quedar anclados en esos fenómenos negativos. La noche oscura, *die Verzweiflung*, que el Danés describe en su Obra tiene siempre como punto de mira la luz de la gran liberación que permiten la fe y el amor. Proceso de transformación. La meta es la anchura de la libertad que otorga la coincidencia consigo mismo.

Fe y amor son en la Obra de Kierkegaard fundamentalmente *fenómenos antropológicos*. Precisamente porque en el Cristianismo oficial los fenómenos originarios quedan con demasiada frecuencia sepultados bajo los escombros de una palabrería teológica hueca, se alza Kierkegaard contra los cristianos y la Iglesia de su tiempo. Kierkegaard descubre la misma miseria (teológicamente) en la Iglesia que (existencialmente) en la Filosofía (con pocas excepciones, p.e. Franz von Baader que el crítico Danés encomia explícitamente), especialmente en Hegel: Intelectualismo sin sentimientos, engreimiento de creer poder saberlo todo, falta de autenticidad, solapada bajo un dogmatismo que es, considerado tiefenfenomenológicamente, idéntico en ambos casos: ansias de poder. La inautenticidad, la hipocresía y el dogmatismo filosóficos y científicos no son menos crueles que los religiosos y teológicos. Pero ambos son igualmente catastróficos y desdeñables. Los problemas de la Filosofía y de la Religión en tiempo de Kierkegaard son los problemas de la filosofía y de la Religión en nuestro tiempo. La situación no ha cambiado. La crisis se ha agudizado. El peligro de autodestrucción del planeta y de la especie humana es ahora real.

Gisela Dischner conoce profundamente la Obra de Kierkegaard, su entorno epocal, su fondo religioso, su problemática filosófica. Pero si su libro está tan logrado, se debe ello, sobre to-

do, a que tiene un conocimiento no menos profundo de la realidad o de *las realidades* humanas. Sin experiencia amplia y honda de la vida no es posible penetrar en un mundo tan complejo y originario como el kierkegaardiano. Gisela Dischner abre al lector con mano maestra la puerta que conduce a ese santuario.

Contiene el libro 14 apartados. Me parece acertado que la autora no los haya llamado capítulos ni los haya enumerado. Toda actitud, incluso concerniente la exterioridad, que se acerque al modo de expresión poético, es de agradecer cuando se trata de Kierkegaard.

Se abre el estudio con la ineludible pregunta: ¿Qué significa existencia? Dischner responde: "Ich begreife Kierkegaard als Mystiker, dessen unmittelbarer Weg zur Transzendenz als Ereignis gebunden ist an die eigene Existenz. Aber der Weg des modernen Mystikers geht nicht über Scheiterhaufen, Inquisition und Predigtverbot, er geht über Hohn und Spott. Der Mut, sich der Lächerlichkeit auszusetzen, ist vielleicht noch größer als jener, ein Märtyrer zu werden. Dostojewskij, der Kierkegaards geistig Verwandte, hat in der Gestalt des Grafen Myschkin als des 'Idioten' dies sich der Lächerlichkeit Aussetzen beschrieben" (10-11).

La grandeza que de ese modo se expresa, indica que el hombre comienza a *existir* cuando descubre en sí el carácter divino de su singularidad. "Wenn Kierkegaard sagt, 'nur der Gott-Mensch ist die einzige Person, welche das Christentum allein ausdrückt' (TV: 93), so spricht er nicht nur von dem zum Menschen gewordenen Gott Jesus Christus, sondern er spricht vom Göttlichwerden des Menschen, noch genauer: von der Menschwerdung des Menschen (...) Insofern findet die Gottgeburt im Menschen statt, und dies reißt ihn aus dem Heer der Mitmacher, wirft ihn aus der Bahn der Gewohnheit, macht ihn lächerlich, verdächtig, fremd. Er wird im Sinne Kierkegaards zum *Einzelnen*" (11).

Cuando el hombre descubre la dimensión divina de su existir, se transforma radicalmente la vida con todos sus contenidos. El libro de Dischner reconstruye admirablemente la descripción Kierkegaardiana de ese doloroso camino de purificación hacia sí mismo. Pone de relieve los hitos fundamentales del proceso. Entre ellos destaca, naturalmente, el amor. Dischner le dedica páginas densas. "Kierkegaard vollzieht eine Kritik und Umwandlung der Werte bis hinein in die lose hingegesagten Sprichwörter. Daß Liebe blind mache, wird im geläufigen Sinne so verstanden, daß der Verliebte keinen Blick für die Fehler der Ge-

liebten habe, weil er die Geliebte idealisiert, alles in sie projiziert, das er liebenswert findet; daß er enttäuscht wird, wenn die Liebe nicht mehr in hoher Flamme steht. Durch Christus (...) hat sich die Liebe verwandelt. Sie deckt jetzt 'der Sünden Mannigfaltigkeit' (1 Petr. IV/7). Sünde versteht Kierkegaard nicht im Sinne der menschlichen Gebote - denn das Einhalten dieser Gebote gehört zum 'tierischen' Stand des Menschen. Sünde heißt Abfall vom Weg der Selbstverwirklichung im Sinne des geistigen Daseins. (...) Die Formen der Verzweiflung, die Sünde sind auf dem Weg der 'Krankheit zum Tode', sind Sünde für den Einzelnen. Sie entspringen keinem Kanon der Moral. Der Liebende, der sich von ihnen befreit hat, der Freie, wird den anderen in Liebe befreien. Aber nicht mit Überzeugungen und Ideen, sondern als 'Geburtshelfer'. (...) Kierkegaard ist mit seiner maieutischen Methode als Schriftsteller ein Liebender. Er wendet sich dem Einzelnen zu, der sich ihm öffnet" (71).

Siguiendo el modo de pensar kierkegaardiano se pueden invertir los términos: Sólo el amor abre los ojos y permite ver realidades para las que el discurrir racionalista es ciego. Se puede dar otro paso más: Cuando se considera la estructura psíquico-espiritual del ser humano - con su endeblez ontológica, sus limitaciones psíquicas, su desgaste temporal, sus heridas afectivas, sus flaquezas morales etc. etc. - surge, en momentos de gran claridad y sinceridad, espontánea la pregunta si el hombre es capaz de conocer algo en sí mismo o si no vive siempre, fundamentalmente sin notarlo, en un mundo de ilusiones y errores. El Ser humano: Don Quijote que confunde molinos de viento con gigantes. Quién sabe: A lo mejor eran gigantes que fueron convertidos en molinos de viento por uno de esos malandrines que hacían tantas malas pasadas al Caballero de la Triste Figura. ¿Estamos realmente capacitados para conocer? La desgraciada y peligrosa situación - junto al progreso y poder - de la ciencia técnica ¿no son expresión de que el hombre, cual niño caprichoso y cabezón, se empeña en realizar un modo de actividad para el que no está hecho? Nuestra vida individual es un caminar de error en error. Guerras y catástrofes inauditas marcan los hitos de la historia humana. La ciencia se ha enredado en las mallas de un desarrollo que ya no puede controlar y cuyo posible final autodestructivo nos estremece. De vez en cuando surgen genios del espíritu - como Buda, Sócrates, Jesús, Francisco de Asís, Juan de la Cruz, la gran Teresa de Avila y la "pequeña" de Lisieux - y nos recuerdan esa verdad ontológica fundamental:

La persona humana ha nacido, ante todo y sobre todo, para amar y ser amada. Todo lo demás - en primer lugar el saber científico - es necesario e importante, mas precisamente por ello tiene que hacerse y desarrollarse a partir del amor y en función de él. El Saber tiene sentido cuando nace del amor y conduce a él. Los filósofos en su gran mayoría - sin duda los más necesitados de amor - no se dan por aludidos. Se avergüenzan de sus sentimientos. Se emborrachan, para olvidar la propia carencia afectiva, con palabras que hablan de razón, lógica, objetividad etc., mientras demuestran con su propio comportamiento que nada de eso existe en el mundo humano. (En mi larga experiencia filosófico-universitaria en cuatro países y dos continentes no he conocido en ningún sitio personas tan tremendamente sentimentales, arbitrarias, absolutamente incapaces de controlar los vaivenes de su propia subjetividad, con un comportamiento totalmente irracional en la propia familia y hacia los compañeros de trabajo, como entre apóstoles de la razón, filósofos analíticos y profesores de lógica). Por eso camuflan su hambre de cariño con obras sin corazón. Se avergüenzan de sus propios sentimientos, precisamente porque son tan fuertes. Santo Tomás con su Summa Teologica, Descartes con su "cogito", Kant con su Razón Pura, Hegel con su Saber Absoluto, Husserl con la conciencia transcendental de su seca Fenomenología y Heidegger con su destrucción de la Ontología tradicional buscaban tácitamente, mas *en primer lugar* lo que buscamos todos: la admiración de la humanidad, *ser estimados y queridos por todos los hombres*. Pero se avergüenzan de reconocer ese verdadero motivo de su filosofar. Se avergüenzan de ser personas humanas de carne y hueso, con corazón insaciable y cuerpo ansioso de caricias. Cuán pernicioso puede ser una afectividad frustrada lo demuestra el caso de Hitler. Mientras otros intentan equilibrar la falta de amor inocentemente por medio de la ciencia, de la filosofía, de la literatura o de la religión, Hitler se dedicó a destruir criminalmente vidas, pueblos y culturas para que todo el mundo viera y admirara cuán potente era el niño crecido sin amor.

El hombre necesita siglos para aprender pequeñas lecciones. "Schwer hörig" suele decirse en alemán para caracterizar la tozudez ontológica del ser humano. Cuando surgen personas que nos recuerdan lo esencial, primero se las mata, para luego, pasados los años, poderlas venerar y seguir matando en nombre de los venerados a todos los que vengan a recordarnos lo esencial.

En nombre de Cristo han sido maltratadas y asesinadas millones de personas, en nombre de la Filosofía han sido eliminados numerosos buscadores de la verdad, en nombre de los revolucionarios han sido ahogados innumerables intentos de revolución. Gisela Dischner capta ese fenómeno central del mundo humano con el concepto de "extranjero" ("Die Stimme des Fremden"). Es posible que sea necesaria otra catástrofe aún mayor que la última guerra mundial para que entendamos que, lo absolutamente necesario (*was in erster Linie not tut*), es un giro completo en la autocomprensión humana. Es necesario un comienzo absoluto en la filosofía, en las ciencias y en la religión que, aprendiendo de los desastres pasados y presentes, parta de la verdadera realidad humana, vista con ojos sanos. Ojos sanos suponen un cuerpo sano. Probablemente necesitemos todos - especialmente los que, por oficio, tenemos gran responsabilidad social - una terapia muy especial, todavía por inventar, que nos ayude a aceptar y querer nuestra realidad finita y corporal. Los filósofos tienen que superar las ansias de dominio y aprender a *sentir* y a pensar partiendo del amor. Los cristianos tienen que aprender a amar partiendo de la realidad espíritu-corporal del hombre. La humanidad entera tiene que aprender a vivir y a amar en cuerpo y alma. ¿Quién sabe si algún día - si no lo impide alguna de las catástrofes que ha hecho posible la ciencia atómica - no se enseñará en nuestras universidades como "materias" fundamentales ("für Hörer aller Fakultäten") el Arte de amar, el Arte de acariciar, el Arte de vivir - lo mismo que hoy se enseña Lógica, Filosofía analítica y la Crítica de la Razón Pura? El amor humano es siempre espíritu-corporal, se distingue tanto del instinto animal como de los espíritus desencarnados. Tiene alma y cuerpo con corazón, sangre y huesos. Kierkegaard tenía aquí también sus problemas. Y no pequeños. Pero era un hombre sincero, capaz de reconocerlo y de contribuir con su sinceridad a mejorar el desarrollo de la especie humana. Tiene como meta el movimiento histórico colmar el abismo sediento de amor que es el corazón humano. "Das Denken der Möglichkeit 'ermöglicht' den ewigen Augenblick, den unmöglich scheinenden Einbruch des Ewigen ins Zeitliche *im* Zeitlichen: Ich hole im willenlosen Zustand der Liebe, die Freiheit ist, die Ewigkeit in meine zeitliche Existenz" (156).

Gisela Dischner insiste en lo fundamental: Tenemos que aprender a vivir aquí, en la realidad corporal y temporal que es la nuestra. Y aprender a vivir es aprender a amar. Todo lo demás

es, por muy bien que lo disimulemos, huida. El hombre no es culpable de su incapacidad. Lo ha hecho *así* la historia, la vida, el destino. Pero tenemos que estar agradecidos a pensadores que, como Kierkegaard, llaman las cosas por su nombre y a intérpretes que, como Gisela Dischner, traducen el mensaje liberador a la realidad de nuestro tiempo.

Cuando el hombre - después de haber aprendido a pensar y a *hacer* cosas - aprenda a vivir, es decir a amar, comenzará una nueva época de la historia cósmica. Una época con su filosofía "*sintiente*", su ciencia responsablemente humana y su religión con espíritu libre y alma amante en cuerpo de carne y hueso. Un hombre con corazón. Esa es la dimensión divina de la finitud. En esa dimensión *sí será posible desarrollar, sin peligro, la ciencia técnica y las riquezas atómicas*. Einstein notaba que el problema de la bomba atómica no es la física atómica, sino el corazón humano. El hombre liberado hacia lo divino descubrirá también el modo originariamente humano de expresión: *el cantar poético*. Hölderlin fue un gran precursor de un ser humano que canta su éxtasis ante el milagro del existir y su amor a la vida. Uno de los libros más bellos de Gisela Dischner se titula: "... *bald aber sind wir Gesang*".